Carta para las Familias

Dirigida a los sacerdotes, religiosas, grupos, movimientos, y agentes de pastoral que trabajan en favor de la Familia.

Tema: Equipos parroquiales de Pastoral Familiar

Saludo a todos con mucho afecto en el Señor y les entrego estos importantes criterios y líneas de acción, a tomar en cuenta en nuestro importante servicio pastoral que realizamos en nuestro País a favor de todas las familias.

I. Visión General de la Pastoral Familiar.

Al estilo de las personas en condición de calle, a las que integra la pastoral de la movilidad humana: migrantes, indigentes, indocumentados; así en la Pastoral Familiar, integramos y servimos a toda persona en condición de familia, puesto que las situaciones, hoy son tan complejas, variadas y extensas, que incluyen a la familia sacramental, extendida, ampliada, reconstruida, reconstituida, dolida, acivilada, sólo por el civil, vuelta a casar, monoparental, personas viviendo solas, hijos viviendo solo con los abuelos, etc.

La diversidad de situaciones en que pueden encontrarse las parejas hacen imposible respuestas dogmáticas o rígidas. Es necesario prestar atención a realidades y motivaciones profundas presentes en cada pareja; solo atendibles por medio de un acompañamiento pastoral.

“Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita” (Amoris Laetitia 297).

II. Jubileo 2025.

El Calendario Vaticano del Jubileo 2025, muestra cómo la Pastoral familiar está asociada a todas las distintas celebraciones jubilares, por lo que representa un tejido transversal de toda la pastoral.

III. La Pastoral Familiar y la Pastoral vocacional.

Es importante hacer un cambio de paradigma: sembrar en lugar de pescar: lo que significa un acompañamiento vocacional desde la catequesis, los grupos de monaguillos, los coros infantiles, cuando manifiestan inclinación al sacerdocio o a la vida religiosa, con una

metodología y protocolos adecuados, propios y por etapas, tanto para niños como para niñas, respectivamente.

IV. Pastoral presbiteral, familiar y vocacional

Es necesario establecer acciones concretas de parte de los sacerdotes para acercarse pastoralmente a las familias, para transformar los prejuicios existentes en aprecio por el sacerdocio; y pasar luego del aprecio a la admiración, no de ellos mismos, sino del sacerdocio; de tal manera que los papás puedan más fácilmente aceptar y permitir, y luego promover la vocación sacerdotal en sus hijos.

V. Pastoral infantil diocesana y la Pastoral familiar.

Iniciar de lleno una pastoral infantil. Ampliando e interconectando con la Pastoral Catequética, con la Pastoral de adolescentes y jóvenes, con la pastoral educativa (escuelas públicas y privadas) y con la pastoral familiar. Con una metodología propia y con protocolos de seguridad adecuados, conforme a las etapas y edades de los menores.

El objetivo es sembrar las semillas y acompañarlas en su desarrollo, buscando cosechar frutos formando buenas personas, hombres y mujeres de bien, padres de familias, ciudadanos líderes y responsables en la sociedad.

Acompañar e interactuar con las ligas de béisbol y fútbol, femenil y varonil, etc. Promover los coros infantiles, los torneos, concursos, certámenes, competencias culturales, deportivas, a nivel parroquial y decanal.

El objetivo es que la Iglesia esté con los niños, y que los niños estén en la Iglesia. Que los niños sientan cercana a la Iglesia, y puedan percibir un ambiente agradable y experimentarlo como suyo, que les guste y se sientan felices. Y que más tarde como adolescentes les ayude a abrir su panorama, que alcancen a descubrir el horizonte amplio de la vida con Dios, de la diferencia positiva de vivir en comunicación y cercanía con el Señor. Y ya cuando sean jóvenes tengan una perspectiva más amplia, madura y sólida, al haber experimentado esta vida eclesial bella y luminosa, y les sirva para trazar sus proyectos de vida personal, familiar, laboral, profesional y social.

VI. EQUIPOS PARROQUIALES DE PASTORAL FAMILIAR

a) Puntos de acción inmediatos y concretos en cada una de las parroquias.

- El párroco, bajo la guía del Plan Diocesano de Pastoral, coordina y dirige la Pastoral familiar parroquial.

- Realizar inventario de grupos y movimientos que trabajan a favor de la familia en la parroquia. Si es posible hacer un Directorio con esta información.
- A falta de grupos y movimientos, convocar a algunos matrimonios para crear y establecer el equipo parroquial de pastoral familiar.
- Cuando ya haya varios grupos o movimientos en la parroquia, el párroco los reúne a todos para compartir las acciones a realizar a favor de las familias (carismas, retiros, tipos de formación, subsidios, apostolados).
- Conocer las realidades de las familias de la parroquia, mediante un censo, encuesta y visiteo, para determinar necesidades, y saber qué ofrecer de acuerdo a cada sector parroquial (desintegración, adicciones, delincuencia, desnutrición, migración, analfabetismo, adultos mayores, vagancia, abandono de hogares, madres solas, jornadas excesivas de trabajo, no acompañamiento a los hijos, falta de papás en casa, violencia intrafamiliar o vecinal, suicidio, desempleo, etc).
- En base a ello, preparar y realizar conferencias, seminarios, cursos, retiros, semestrales o anuales para todas las familias (personas) de la comunidad.
- Si existiera una problemática común, capacitarse, y preparar campañas a escala comunitaria
- Y sobre todo: escoger, preparar y capacitar personas o matrimonios que puedan acompañar a las familias o personas con estas específicas necesidades.
- También se pueden buscar personas expertas, amplia y debidamente recomendadas, fuera de la parroquia o diócesis para brindar ayuda.

b) Acciones prácticas:

- Dar la bienvenida en misa a los niños, a las familias, y a cada persona. Especialmente a los que vienen por primera vez, o se reincorporan a la misa y a la comunidad. Acentuar la cálida acogida, que se sientan bien recibidos por la comunidad.
- Promover la oración en familia, a través de la elaboración o compra de estampas y subsidios, para rezar en algún momento del día, para bendecir los alimentos, darle gracias a Dios por los favores recibidos: escuela, trabajo, salud, bienestar, etc.
- Promover la creación de un altar doméstico donde todos tengan, o entronicen una imagen de la Sagrada Familia, apoyados con subsidios de oración.
- Capacitar a la comunidad y a los diversos grupos parroquiales, sobre cómo recibir, tratar y acompañar a cada persona y a cada familia, según sus diversas situaciones: novios, familias sacramentadas, madres solteras, divorciados solos, divorciados vueltos a casar, parejas en unión libre, uniones solo civiles, parejas del mismo sexo, adultos mayores solos, papás con hijos con atracción al mismo sexo, etc.
- Capacitar a un matrimonio, o a una persona, para que se encargue de recibir y escuchar a quienes vienen a la parroquia con algún problema, o en busca de auxilio, y poder canalizarlo con el sacerdote, o con quien pueda atender su situación, psicólogo, por ejemplo; o direccionar con un grupo o movimiento parroquial o diocesano.
- Capacitar a agentes de pastoral familiar para aconsejar, sobre trámites de nulidad, elaboración de líbelo, acompañamiento en conflictos de pareja, o crisis familiares,

problemas educativos, de adicciones o de comportamiento con los hijos, todo ello, de manera subsidiaria, complementaria o de apoyo al sacerdote.

- Esto incluye la fuerte y continua capacitación para atender situaciones de tendencia a la automutilación, autolesión o suicidio, o riesgo de llegar a ello.
- Aprovechar los cursos y capacitaciones que se den a nivel diocesano, provincial, nacional o internacional.
- Invitar a los novios, o a quienes ya viven juntos sin el sacramento, a acercarse a Dios, a visitar al Santísimo, a vivir la misa, y de ser posible, acompañarlos personalmente como matrimonio experimentado a madurar su relación rumbo al matrimonio, aclaración de trámites, incluido. (No juzgar, criticar, mucho menos condenar).
- Realizar acciones de acompañamiento a los nuevos matrimonios, durante sus primeros 5 ó 10 años, invitándolos a retiros, convivencias, misas especiales, celebración de bautizos, consejería, etc.
- Motivar a los matrimonios a celebrar con una Eucaristía especial sus aniversarios, especialmente los 25 y 50 años, porque son, por una parte, logros en el camino, y por otra, brillantes testimonios del amor para toda la comunidad.
- Programar acciones pastorales como misiones en familia, horas santas, campamentos familiares. Promover los paseos o viajes en familia.
- El programa Velada para tres, está resultando muy efectivo para atraer novios, matrimonios, aún no casados por la Iglesia; por lo que habría que sacar provecho para acompañarlos en su maduración cristiana, o invitarlos a integrarse a algún grupo parroquial o diocesano adecuado a su situación.
- ¡Invitar con mucho entusiasmo a la participación de toda la familia en las misas dominicales, niños, jóvenes, papás y abuelitos, todos juntos!
- Los niños son pieza clave para Dios, para que sean ellos los que inviten y motiven a sus papás y a sus abuelos a venir a misa.
- Recomiendo ampliamente la ficha u hoja de firmas a los niños de catecismo, por su asistencia a misa, porque sirve muchas veces, para traer de vuelta a la Iglesia a sus papás y abuelos, y así ellos vuelven a participar activamente.
- Motivar la celebración del día del niño, del estudiante, de la mamá, del papá, y de los abuelos en misa, y ser creativos en la preparación de misa y eventos significativos para ellos, bendición de mochilas y de mascotas, por ejemplo; invitar a los niños a traer un día a misa su Biblia de la 1ª comunión, y si no tienen regalarles una, etc.
- Motivar el rezo del santo rosario, juntos como familia, por lo menos un día a la semana.
- Hacer una dinámica de interrelación en la misa el día de los abuelos, entre las diversas generaciones.
- Ser solidarios y acoger a las familias en condición de migrantes, presos, separados, solitarios, no olvidarnos de ellas, especialmente de las que sufren condiciones de precariedad, vulnerabilidad o, incluso de guerra.
- Invitar a familias alejadas de la Iglesia, y que no vienen a misa a acercarse a Dios, y darles un recibimiento especial, para que se sientan aceptados y acogidos.
- Apoyar al párroco o vicario en las misas de barrio, invitando especialmente a las familias alejadas, o que no asisten ordinariamente a misa.

- Hacer un librito de oraciones por la familia, por parroquia, donde le pidamos a los niños, a los jóvenes, a los papás y a los abuelos, oraciones para los alimentos, ante alguna necesidad, para pedir por el trabajo de papá y mamá, para pedir por la lluvia, para que me vaya bien en la escuela, por la paz, etc.
- Hacer un cancionero, con la ayuda de los más avezados entre las familias.
- Preparar una pequeña convivencia familiar al finalizar la misa dominical, saludar al sacerdote, saludarse entre las familias y feligreses, formando la comunidad, familia de familias, etc.
- Realizar creativamente caminitos de adviento, cuaresma y pascua, con actividades para toda la familia.
- Un tema a profundizar fuertemente es el de la familia, como Santuario de la vida, para su defensa, desde la concepción hasta la muerte natural.
- Libros que recomiendo leer: Roma, dulce hogar de Scott y Kimberly Hans. El taller del Orfebre de Karol Wojtyla. Los lenguajes del amor. Aprender a amar de nuevo, entre otros.
- Profundizar y difundir las 17 herramientas pastorales: Del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. www.laityfamilylife.va

+Alfonso G. Miranda Guardiola,
Obispo de Piedras Negras y Responsable de la DIFAM

P. José Yair Ortega Martínez,
Secretario Ejecutivo de la DIFAM

26 de octubre del 2024